

# EL GENERAL JOSÉ RENTERÍA LUVIANO Y EL INICIO DE LA REBELIÓN DELAHUERTISTA EN EL ESTADO DE MICHOCÁN (1923-1924)

Luis Sánchez Amaro\*

## Resumen

Se analiza el papel desempeñado por el general José Rentería Luviano en la organización de la rebelión delahuertista en Michoacán, las motivaciones que lo llevaron a sublevarse, los apoyos que recibió de los grupos conservadores de la entidad, así como los principales acontecimientos que se desarrollaron al inicio del movimiento rebelde en Michoacán. Se destaca el enfrentamiento armado entre las fuerzas de Rentería y las del coronel Rafael Márquez, inspector de policía de Morelia, ocurrido en diciembre de 1923, en la serranía sur de la capital del estado. Este evento es importante ya que puede considerarse como la primera acción militar de la rebelión encabezada por Rentería en contra de las fuerzas gobiernistas.

**Palabras clave:** Rebelión delahuertista, José Rentería Luviano, Michoacán.

## Abstract

The role played by general José Rentería Luviano in organizing the Delahuertista rebellion in Michoacán is analyzed, the motivations that led him to revolt, the support he received from conservative groups in the state, as well as major events that took place at beginning of the rebel movement in Michoacán. Armed confrontation between the forces of Rentería and colonel Rafael Márquez, police inspector Morelia, occurred in December 1923 in the mountainous south of the state capital stands. This event is important because it could be considered as the first military action Rentería led the rebellion against the government forces.

---

\* Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

**Keywords:** Delahuertista rebellion, José Rentería Luviano, Michoacán.

## Introducción

La rebelión delahuertista (1923-1924) fue un acontecimiento de carácter nacional éste implicó una confrontación social y militar por el poder estatal. En esta coyuntura se enfrentaron diversas fuerzas y grupos atendiendo a intereses y ambiciones particulares, pero también a proyectos políticos que empujaban cambios y reformas sociales o la conservación de estructuras y privilegios. La derrota del movimiento rebelde permitió a una fracción de la burguesía que representaba el obregonismo imponer su proyecto de reconstrucción económica y de modelo de estado centralizado, autoritario, pero sustentado en un pacto social con las masas obreras y campesinas, a las cuales se debían conceder reformas a cambio de su apoyo para llevar a cabo la modernización económica del país.

Dicha rebelión, aunque no fue la última, sí fue una de las más importantes ya que involucró a más de la mitad del ejército federal y a uno de los partidos políticos con mayor representación en el escenario político del país, el Partido Cooperatista Nacional (PCN), así como a varios líderes civiles de experiencia y representatividad entre la clase política oficial. El movimiento rebelde se extendió en Michoacán y aunque el estado no fue escenario de las batallas militares decisivas, no deja de ser importante el estudio de este proceso en la región, tanto para la historia local como para la general de México; por ser una entidad con un alto grado de politización, siempre actuante en las contiendas nacionales y geográficamente cercana a la capital de la República.

Mi intención en el presente trabajo es narrar desde la perspectiva regional los inicios de la rebelión delahuertista en Michoacán para destacar el peso de la figura del general José Rentería Luviano en la organización y comienzo de ella, así como las consecuencias que esto tuvo para la ingeniería de la rebelión a nivel nacional, sobre todo, en el occidente del país. Lo anterior con la presentación de evidencias documentales las cuales explican cómo es que dicho general huertamense tuvo el liderazgo, la capacidad de convocar y organizar a sectores y grupos políticos, sobretodo de tendencia conservadora, descontentos con el obregonismo y con su virtual sucesor, el callismo.

## I.- José Rentería Luviano, el organizador de la rebelión delahuertista en Michoacán

El general Rentería Luviano, después de haber sido gobernador de Michoacán en 1917, y de entregarle el poder a Pascual Ortiz Rubio, a petición expresa de éste por no simpatizarle fue sacado de la entidad por el presidente Venustiano Carranza y enviado en agosto al estado de Aguascalientes; para octubre se le trasladó a San Luis Potosí. En marzo de 1918 a Irapuato; en julio de ese año a Campo Morado en Guerrero; en septiembre se le comisionó para hacer campaña otra vez a Michoacán en los distritos de Huetamo, Tacámbaro y Zitácuaro; el 24 de marzo de 1919 se le dio el nombramiento interino como jefe de las Operaciones Militares en Michoacán, siendo todavía gobernador Pascual Ortiz Rubio. Las diferencias siguieron, pero en virtud del inicio de la rebelión de Agua Prieta en apoyo de Obregón y contra Carranza en abril de 1920, ambos coincidieron en unirse para luchar en pro de este movimiento que resultó triunfante.<sup>1</sup>

Pero el reencuentro “amistoso” entre Ortiz Rubio y Rentería no duró mucho, al restablecerse la paz el gobernador solicitó al presidente provisional Adolfo de la Huerta la remoción del huetamense debido al inicio del proceso electoral para elegir sucesor y alegando que Rentería actuaría a favor del candidato Francisco J. Múgica. Rentería, en cuanto supo de la petición, le dirigió una carta al presidente para protestar por las acusaciones de parcialidad, y presentó su renuncia al cargo.<sup>2</sup> Como también sentía que su actuación en el movimiento aguaprietista era desestimada por los obregonistas y se le venía exigiendo reiteradamente que aportara los documentos probatorios de su carrera como militar, para formar su expediente de acreditación de su grado de general de brigada y someterlo a la ratificación del Senado, —donde tenía de encarnizados enemigos a los ortizrubistas—, prefirió negociar con el presidente De la Huerta una licencia

---

<sup>1</sup> La participación de Rentería en este movimiento se dio a partir de una entrevista que tanto él como Francisco J. Múgica tuvieron con Obregón y en donde se establecieron compromisos de apoyo mutuo. Informe del general José Rentería Luviano al general Álvaro Obregón sobre el movimiento revolucionario en Michoacán, 5 de junio de 1920, AHSN, *Cancelados*, expediente del general José Rentería Luviano, núm. X/III/3-2624.

<sup>2</sup> La carta completa, fechada el 26 de junio de 1920, puede verse en De María y Campos, Múgica, pp. 147-148 y *El Heraldo de Michoacán*, 19 de junio de 1920.

absoluta del ejército, la cual le fue concedida desde junio de 1920, aprobada directamente por el Ejecutivo.

Múgica ganó las elecciones y accedió al poder ejecutivo de Michoacán, mientras que Rentería se retiró a la vida privada hasta 1922 en que compitió como candidato a diputado local por el distrito de Huetamo y a senador por Michoacán. Obtuvo el triunfo como diputado pero aunque oficialmente también ganó la senaduría, la calificación final se entrampó y no pudo tomar posesión quedando acéfala dicha representación por parte del estado de Michoacán. Otra vez los ortizrubistas le habían cerrado el paso por considerarlo su enemigo político.

Al iniciar 1923, Rentería Luviano, al igual que su gran amigo Múgica, no tenían muchos motivos de agradecimiento hacia el régimen de Obregón; así que mientras el segundo persistía contra viento y marea en su lucha legal por lograr se le restituyera en el cargo de gobernador, luego de haber sido desbancado de su puesto por los conflictos entablados con el presidente Obregón al reivindicar la soberanía estatal, Rentería se adscribió al movimiento delahuertista con el objetivo de evitar la continuidad del obregonismo a través de la imposición de la candidatura de Plutarco Elías Calles. Y como Rentería carecía de dotes diplomáticas, en cuanto se declaró oficialmente al general Calles como candidato presidencial, le expresó su oposición. Lo anterior a propósito de unas noticias que le habían llegado a Rentería Luviano acerca de una persona quien en su nombre se presentó ante el secretario particular de Calles para pedirle 150 mil pesos a cambio del apoyo del general huetamense para la candidatura de Calles. Rentería negó totalmente la veracidad de esta información y a través de un telegrama le señaló a Calles lo siguiente: “Soy sinceramente partidario candidatura presidencial sr. D. Adolfo de la Huerta y mi personal insignificancia la he puesto con convicción profunda a disposición dicha candidatura, no me detendré, señor general, a mirar donde haya ORO. No es el dinero el que puede cambiar mi convicción”.<sup>3</sup>

Desde principios de 1923, según un informe confidencial en poder del presidente Obregón, el general Rentería Luviano comenzó a asistir en la ciudad de México a las reuniones del grupo de militares descontentos liderados por Enrique Estrada, Manuel M. Diéguez y Guadalupe Sánchez, en donde había

---

<sup>3</sup> Telegrama del general José Rentería Luviano al general Plutarco Elías Calles, 9 de noviembre de 1923, FAPECYFT-APEC, Rentería Luviano, exp. 117, inv. 4802, gav. 64.

también algunos civiles. Las juntas conspirativas para tratar sobre la rebelión en Michoacán se estuvieron llevando a cabo en las casas particulares del general Francisco J. Múgica y Uriel Avilés, en Mixcoac, o en la de Rentería Luviano en el Paseo de la Reforma, también en el Parque Lira con la intervención del diputado Jorge Prieto Laurens e incluso en la casa de Alfonso de la Huerta en avenida Chapultepec núm. 52.<sup>4</sup> En estas juntas, dado que Rentería Luviano era uno de los militares michoacanos de origen revolucionario con mayor presencia y conocía el terreno, se le comisionó para organizar la rebelión en el estado. La cobertura implementada por el general huetamense para llevar a cabo los preparativos de la rebelión y operar libremente, consistió en promoverse formalmente como precandidato a la gubernatura de Michoacán, para lo cual se integró la Asociación de Agrupaciones Delahuertistas en el estado, cuya presidencia recayó en el señor Vicente Barba y Casillas<sup>5</sup> y la secretaría general en el licenciado Eduardo Laris Rubio.<sup>6</sup>

Los recursos financieros para la precampaña de Rentería Luviano, pero sobre todo para el aprovisionamiento de armas y elementos de guerra para el movimiento rebelde, fueron aportados por algunos hacendados integrantes del Sindicato de Agricultores de Michoacán y varios capitalistas que eran accionistas de importantes casas comerciales en el estado, opositores al régimen. Aunque también Rentería Luviano recibió fuertes cantidades de dinero de manos del diputado Prieto Laurens<sup>7</sup> y del general Enrique Estrada.<sup>8</sup>

El presidente Álvaro Obregón, desde noviembre de 1923 recibió el informe *Asunto Michoacán*, suscrito por un fiel partidario suyo, en el que se

---

4 *Asunto Michoacán* – informe sin firma, ni fecha, sobre los preparativos de la rebelión delahuertista en Michoacán, AGN, *Obregón-Calles*, exp. 101-R2-M-1, 25 ff.

5 Vicente Barba y Casillas empresario moreliano. Vicepresidente del Partido Popular Republicano (1920). Diputado local postulado por dicho partido en el primer distrito de Morelia (1920-1922). Empleado en la administración gubernamental (1932). Ochoa Serrano, *Repertorio*, pp. 74-75.

6 Eduardo Laris Rubio nació en 1888 en Morelia. Abogado y propietario rural. Apoderado legal de las casas comerciales Noriega, Cusi, Carranza, Laris, Hagenbeck y del Sindicato de Agricultores. Diputado federal de 1920 a 1922. Gerente general de la Compañía Agrícola y Forestal de Michoacán en 1925. *Ibidem*, p. 207. *Asunto Michoacán*, ff. 5.

7 *Idem*, Alonso Capetillo señala que el día 3 de diciembre de 1923 se acordó entre los líderes del movimiento delahuertista que salieran de México para levantarse en armas, “los generales Manuel Chao, con rumbo al norte del país, y José Rentería Luviano para el Estado de Michoacán. Prieto (Laurens) obtuvo algunas cantidades de dinero que entregó a aquellos jefes, quienes desde luego salieron a cumplir sus peligrosas comisiones”, Capetillo, Alonso, *La rebelión*, p. 87.

8 Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios*, p. 106.

daba cuenta de lo que sucedía en Michoacán, referente a la preparación de una sublevación en contra de su gobierno.<sup>9</sup> En este documento informativo se enlistaban a los principales involucrados quienes supuestamente apoyarían a Rentería Luviano en la organización del movimiento rebelde, entre los que destacaba un primer grupo conformado por militares y ex militares tales como el general Francisco J. Múgica, del cual se daba por un hecho su participación; el general Armando Flores, lugarteniente del cabecilla Altamirano, con mucha presencia en Santa Ana Maya, Villa Hidalgo y Zinapécuaro; el general Gabriel Cervera, pariente cercano del general Pérez Treviño exjefe del Estado Mayor Presidencial; el general Irineo Rauda;<sup>10</sup> el general Orcasitas, militar carrancista, subalterno del general Bruno Neyra, último jefe de operaciones militares en Michoacán; el coronel Bolívar Sierra, quien tenía el mando de fuerzas y entrenamiento en convenios con los antigobiernistas a través de su hermano Abelardo; el coronel Salvador Herrejón,<sup>11</sup> quien además era agente directo de Prieto Laurens en Michoacán; el coronel Francisco Cárdenas *El Huango*;<sup>12</sup> José María Guízar,<sup>13</sup> conocido

---

**9** *Asunto Michoacán*, ff. 18. Sobre las actividades conspirativas del general Enrique Estrada y los demás militares implicados el presidente Obregón recibió desde octubre de 1923 un informe que le entregó el gobernador de Jalisco José Guadalupe Zuno, quien tenía información detallada que le proporcionaban sus agentes confidenciales y su hermano el coronel Alberto Zuno, que estaba de infiltrado en las reuniones de los militares rebeldes y del cual sólo hasta el último momento se dieron cuenta de que permanecería fiel a Obregón. Véase el informe en AGN, *Obregón-Calles*, exp. 101-E-3.

**10** Irineo Rauda originario de la región de Tacámbaro. Maderista en 1911. Se incorporó a la lucha contra Huerta en las fuerzas de Gertrudis G. Sánchez (1913). Delahuertista en 1924, se retiró a la vida privada. Uno de “los generales más pintorescos que produjo la revolución”. Murió en Uruapan en 1939. Ochoa Serrano, *Repertorio*, p. 310.

**11** Salvador Herrejón nació en Tacámbaro, Michoacán, en 1890. Se incorporó al maderismo en abril de 1911. El 23 de mayo de 1913 se unió al movimiento constitucionalista. En octubre de 1914 asistió a la Convención Revolucionaria representando al general Martín Castrejón. Diputado al Congreso de Michoacán de 1917 a 1918. El 21 de diciembre de 1918 causó baja del ejército por no habersele reconocido el grado de coronel. Se incorporó al movimiento aguaprietista en 1920 y en el año de 1923, junto con el general José Rentería Luviano, participó en la organización de la rebelión delahuertista en Michoacán. Salvador Herrejón era el enlace con el líder del PCN Jorge Prieto Laurens. AHSDN, *Cancelados*, exp. del coronel Salvador Herrejón, núm. D/III/4/3122.

**12** Francisco Cárdenas nació en Saltillo, Coahuila en 1894. Empezó la lucha contra el “felicismo” y otros grupos rebeldes en el noreste del estado (1916-1919). Jefe del sector militar del distrito de Maravatío (1920). Apoyó en Talpujahua el Plan de Agua Prieta (1920). Se sublevó en contra del gobierno de Múgica (marzo de 1922). Como delahuertista actuó en la región noreste del estado y sur de Guanajuato; murió en enero de 1925. Ochoa Serrano, *Repertorio*, p. 91.

**13** José María Guízar nació en Pátzcuaro. Propietario rural. Presidente municipal de Pátzcuaro (1922). Se rebeló en contra del gobierno de Múgica en marzo de 1922. Candidato a diputado

clerical e instrumento de muchos de los hacendados que solapadamente sostienen su actitud rebelde; Juan Ramírez, ex miembro de la escolta del general Alfredo Elizondo y con presencia en la región de Zitácuaro y El Oro, Estado de México; José Torres y José Cíntora,<sup>14</sup> cabecillas que siempre estuvieron al lado del rebelde Jesús Cíntora, entre otros.<sup>15</sup>

En el informe de referencia se recomendaba tener desconfianza y mantener vigilados al general Benigno Serrato y al coronel Bonifacio Moreno,<sup>16</sup> puesto que, en cuanto al primero debía recordarse: el incidente de que a principios de ese año el general Fox encontró en la casa habitación del general Serrato en Pátzcuaro pertrechos de guerra propiedad de la nación; y en cuanto al segundo: no secundó el movimiento obregonista de 1920 [...] y hasta ha sido procesado por circunstancias especiales, además de que aunque ambos hasta ahora [...] se han rehusado a tomar participación, se encuentran asediados por elementos reaccionarios, convencidos de que Serrato y Moreno serían los únicos que contarán con simpatías, sin que con esto se les conceda posibilidades de éxito.<sup>17</sup>

Del grupo de civiles inmiscuidos en la conspiración rebelde se mencionaban, aparte de Barba y Casillas, y Laris Rubio, al diputado cooperatista Enrique Parra, a los ex diputados “peleceanos” Bibiano Ibarra, Uriel Avilés y José María Soto, al diputado local Vicente Sámano, jefe de las defensas civiles de por el rumbo de Chilchota y Tangancícuaro, al reconocido descendiente de latifundistas Fernando Noriega Jr.; a Elías Contreras, José Molina y Álvaro Montenegro, agentes delahuertistas

---

federal por el distrito de Pátzcuaro, no tuvo la edad reglamentaria (1922). Delahuertista (1923). *Ibidem*, p. 183.

**14** José Cíntora nació en la Huacana, Michoacán, en 1882. Se incorporó a la Revolución el 11 de junio de 1909 en Mérida, Yucatán. Al triunfo del movimiento el presidente Madero lo nombró administrador de la aduana de Acapulco. Se levantó en armas contra el gobierno usurpador de Victoriano Huerta y operó en los estados de Michoacán, Colima, Guanajuato y Jalisco. Concurrió a las dos batallas de Celaya y se mantuvo luchando por el villismo en Michoacán hasta 1920. Al iniciarse la rebelión de Agua Prieta ofreció su apoyo a Obregón. Durante la rebelión delahuertista se unió al general José Rentería Luviano. No se tienen referencias de la fecha y el lugar de su fallecimiento. AHSND, *Cancelados*, exp. del general José Cíntora, núm. XI/III/2-954

**15** *Asunto Michoacán*, ff. 9-10.

**16** Bonifacio Moreno Bucio nació en Parácuaro. Acompañó a su hermano Cenobio en la lucha antihuertista en 1913, a la muerte de su hermano tomó el mando del grupo que éste dirigía. Prefecto de Apatzingán en 1915. Jefe de guarnición en Uruapan. Luchó al lado del gobierno contra los rebeldes delahuertistas. Ochoa Serrano, *Reportorio*, p. 255.

**17** *Asunto Michoacán*, ff. 9-10 y 15-16.

expresamente comisionados en el estado para hacer labor sediciosa; al ingeniero Ricardo Gutiérrez de Zamora, al licenciado Berástegui, enlace de Laris Rubio en la región de la costa michoacana y encargado de convencer al coronel Bonifacio Moreno y finalmente, al conocido hacendado José Ramos Chávez, dueño de la hacienda Ibarra del distrito de Pátzcuaro.<sup>18</sup> Sobre el acopio de armas por parte de los conspiradores el informe señalaba que:

Como una de las principales dificultades con que siguen tropezando los tantas veces organizadores de la rebelión, es la falta de parque y armas, desde el mes de julio del corriente año se han estado comunicando con la junta revolucionaria en Estados Unidos y a estas fechas, han logrado vencer estas dificultades habiendo transportado fondos suficientes al Norte de la República, los cuales ya habrán pasado la línea divisoria y los cuales han sido proporcionados por los principales agricultores de Michoacán y una casa americana instalada en esta ciudad [de México] [...] representando intereses al parecer petroleros [...] Está plenamente comprobado que la referida junta revolucionaria cuenta ya con armas y municiones suficientes y que pretenden introducir [...] por la Costa Michoacana [...] de esta manera creen acertadamente poder abastecer con abundancia a los Estados de Michoacán y sus límites: Colima, Jalisco, Guanajuato, Estado de México y Guerrero.<sup>19</sup>

Este embarque de armas y su introducción al país por varios puntos de la costa de Michoacán, estaba planeado para realizarse del 15 al 31 de enero de 1924, por lo que el autor del informe proponía una serie de acciones a realizar en conjunto con los jefes de las defensas de esa región, adeptos de manera incondicional al gobierno, para hacer que la nación recoja tales pertrechos. Debido a que: los infidentes están preparando ya la forma y gente para encargarse de recibirlas; el informante se comprometió desde ese momento a dedicarle especial atención al asunto para descubrir los trabajos conducentes.<sup>20</sup>

En el mismo tema el informe alertaba sobre que:

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, ff. 11.

<sup>19</sup> *Ibidem*. ff. 11-13.

<sup>20</sup> *Ibidem*, ff. 21.



Los organizadores de la revolución cuentan también con depósitos de armamento y parque, pues desde la rendición de Gordiano Guzmán en 1919, éste entregó al gobierno, por conducto de Rentería 1, 200 carabinas perfectamente parqueadas y las que quedaron ocultas en “Las Cañas” [...] posteriormente en pleno movimiento obregonista, el 16 de mayo de 1920, el extinto General Hill, durante su permanencia en Celaya entregó al propio Rentería 150, 000 cartuchos que fueron transportados inmediatamente a la Ciudad de Pátzcuaro y de ahí a Tierra Caliente.<sup>21</sup>

El informante calculaba que sólo en el distrito de Puruándiro y desde el movimiento obregonista, había diseminados en poder de las gentes del campo cerca de mil quinientos rifles, además de que –según él–, el general Enrique Estrada, de manera preconcebida, cuando se amnistió a los grupos rebeldes contrarios al gobierno de Múgica, burló la vigilancia del gobierno y en “vez de verificar el desarme total de los levantados, cambió a éstos su armamento inservible por nuevo, habiéndolo hecho desaparecer desde entonces de mutuo acuerdo”.<sup>22</sup> Finalmente, el autor del informe, le pedía apoyo económico al presidente Obregón para sostener la vigilancia constante que algunos de los jefes de las defensas civiles, allegados suyos, realizaban en el punto denominado: Las Cañas, en el camino al Carrizal de Arteaga, para evitar que los presuntos rebeldes recogieran el armamento, además proponía se designara una comisión por parte del gobierno para recogerlo.<sup>23</sup>

Por su parte, el general Rentería Luviano, ocultó una buena cantidad del armamento conseguido en un depósito secreto que tenía en su casa de Huetamo para tenerlo dispuesto en cuanto se necesitara; y así, mientras se ocupaba de recorrer el estado visitando antiguos conocidos para tratar de convencerlos de unirse a la rebelión, comenzó a vender algunos bienes con el objeto de financiarse y estar en condiciones de afrontar los riesgos por venir. Es más, tuvo la osadía de ofrecerle al propio presidente Obregón la venta de unos camiones con los cuales había montado una empresa de transporte en su pueblo natal. Obregón le aprobó la compra y Rentería

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, ff. 14.

<sup>22</sup> *Idem*.

<sup>23</sup> *Ibidem*, ff. 22.

recibió el 25 de octubre de 1923 la cantidad de dos mil pesos a cuenta del importe de un automóvil Cadillac y dichos camiones de la marca Fulton.<sup>24</sup> Tal vez por estos antecedentes cuando fueron derrotados los delahuertistas y Rentería era perseguido, Obregón nunca lo quiso perdonar a pesar de las sucesivas imploraciones de clemencia que le hizo llegar.

En el aspecto estrictamente militar, el núcleo base de la formación de su contingente rebelde lo obtuvo Rentería de su antiguo equipo de colaboradores en el ejército; es decir, su Estado Mayor de la brigada a su mando y su escolta personal quienes en conjunto llegaban a sumar 200 integrantes. Entre algunos de los componentes de este grupo base, estaban el ingeniero Ponciano Pulido,<sup>25</sup> coronel Braulio Ramírez,<sup>26</sup> mayor Palemón Torres, mayor Maclovio Villaseñor, capitán Alberto Luviano, capitán Rafael Trujillo, capitán Antonio Carbajal, capitán segundo Humberto Navarrete, teniente Cosme Dueñas y coronel Federico Romero.<sup>27</sup>

Todos ellos habían pedido licencia absoluta del ejército cuando Rentería se dio de baja y se adscribieron al proyecto rebelde en gran medida por lealtad y amistad con su antiguo jefe y por las expectativas de que en un

---

24 Solicitud de la compra y recibo de la cantidad señalada en el expediente personal del general José Rentería Luviano, AHSDN, *Cancelados*, exp. núm. X/III/3-2624.

25 Ponciano Pulido nació en Tingüindín en 1882. Ingeniero (1909). Trabajó en la desecación de la ciénega de Chapala (1909-1912) y luego en Huetamo se unió a Rentería Luviano para combatir en la lucha contra Huerta (1913). Director de la Oficina de Bienes Intervenido (1914). Tesorero general del estado (1916). Secretario general de gobierno (1917). Luego de la derrota de la rebelión delahuertista permaneció escondido durante algunos años. Ochoa Serrano, *Repertorio*, p. 305.

26 Braulio Ramírez nació en Huetamo, Michoacán, en 1874. Comerciante, se unió a las fuerzas de José Rentería Luviano para levantarse en armas contra el gobierno porfirista en Huetamo en mayo de 1911 con el grado de capitán 1°. Ascendido a mayor en agosto de 1911. Participó nuevamente al mando del general Rentería en la lucha contra el huertismo obteniendo el grado de coronel el 31 de marzo de 1913. Al estallar la rebelión de Agua Prieta contra Carranza, Braulio Ramírez se unió a ella. En junio de 1920, cuando el general José Rentería pidió licencia absoluta del ejército, el coronel Ramírez también hizo lo mismo separándose de dicho instituto armado. AHSDN, *Cancelados*, exp. del coronel Braulio Ramírez núm. x/III/3-1372.

27 Federico Romero nació en Huetamo entre 1880-1882. Militó en la lucha maderista y constitucionalista a las órdenes del general Rentería Luviano y después en diversas campañas en los estados de Michoacán, Guerrero, Aguascalientes, San Luis Potosí, y en la rebelión de Agua Prieta en Michoacán, formando parte de su Estado Mayor con el grado de sargento 1° (1911), capitán 1° (1913), mayor (1913) y coronel (1920). En diciembre de 1923 se levantó en armas junto con el general Rentería Luviano que le nombró jefe de su Estado Mayor. AHSDN, *Cancelados*, exp. del coronel Federico Romero núm. D-111-4-5560. Sobre la lista de los integrantes de la escolta del general Rentería Luviano véase AHSDN, *Cancelados*, exp. del general José Rentería Luviano núm. x/III/3-2624.

breve tiempo obtendrían el triunfo y con ello algunas ventajas y privilegios. El general Rentería Luviano tenía la creencia, y así se los había hecho saber, de que dada la participación de la mayoría de los miembros del ejército en el movimiento, entre ellos los jefes más renombrados como el mismo Enrique Estrada, Guadalupe Sánchez, Rómulo Figueroa, Rafael Buelna, Manuel M. Diéguez y otros, el triunfo sería seguro y rápido como lo había sido con el movimiento aguaprietista. Así se los aseguró Rentería Luviano a sus partidarios con una gran convicción.<sup>28</sup>

Hay referencias también de que el reclutamiento de hombres para la rebelión lo llevaron a cabo algunos sacerdotes y dirigentes antiagraristas en las regiones con más presencia del clero político pues la Iglesia católica también temía la llegada de Calles a la presidencia por su fama, bien ganada por cierto, de anticlerical. Destacaron en este asunto el sacerdote Hermilo Montero de Tuzantla,<sup>29</sup> los jefes conservadores como Ladislao Molina, Pablo Pulido, Domingo Lemus<sup>30</sup> y José Cíntora, ya que ellos le sumaron mucha gente y contactos a Rentería. Gran parte de los hombres comprometidos con la rebelión provenían de las defensas civiles constituidas en los pueblos y cuyos jefes estaban ligados a los hacendados quienes simpatizaban con la causa, o directamente con los generales Rentería Luviano y Enrique Estrada.

Cerca de mil hombres era el contingente dispuesto en Michoacán por Rentería Luviano para iniciar la lucha armada. A principios de diciembre de

---

<sup>28</sup> Braulio Ramírez, cuando fue aprehendido, declaró que “se levantó en armas contra el gobierno federal el 6 de diciembre [...] sin que sepa con qué fin, porque el general José Rentería Luviano [...] nunca le manifestó el objeto de la rebelión, pero supone que fue para derrocar al gobierno federal pues recuerda que el propio Rentería Luviano le manifestó que la revuelta no duraría ni dos meses a partir de la fecha antes indicada, debido a que se iban a levantar en armas los generales Enrique Estrada, Guadalupe Sánchez, Fortunato Maycotte y otros [...]”, AHCCJFTR-Morelia, *Michoacán*, sección Juzgado Primero, serie penal, año de 1924, exp. núm. 32, Instruida, por el delito de rebelión contra Braulio, Ignacio y Francisco Ramírez.

<sup>29</sup> Véase AHCCJFTR-Morelia, Michoacán, sección Juzgado Primero, serie penal, año de 1925, exp. 09, Instruida por el delito de rebelión contra Hermilo Montero y socios. Hay referencias también de que sacerdotes de Jalisco y Michoacán realizaron proselitismo entre los campesinos para que se adhirieran al levantamiento realizando fuertes ataques contra Obregón, Tamayo y Romero, *La rebelión estradista*, p. 34.

<sup>30</sup> Domingo Lemus nació en Pátzcuaro, Michoacán en 1890. Se incorporó a la revolución maderista con el general José Rentería Luviano. Luego también a la lucha contra el huertismo el 31 de marzo de 1913 en Huetamo con el grado de teniente coronel bajo las órdenes de Gertrudis Sánchez y Rentería Luviano. Al triunfo de la revolución constitucionalista siguió integrado al ejército hasta el junio de 1922 en que solicitó y se le concedió licencia absoluta del ejército. AHSDN, *Cancelados*, exp. del coronel Domingo Lemus, núm. D/III/4-3448.

1923 ya había definido su situación política y se mantenía a la expectativa de la convocatoria por parte del general Enrique Estrada para dar inicio a la rebelión contra el gobierno.

Por su parte, el presidente Álvaro Obregón, aunque tenía suficiente información de las actividades subversivas llevadas a cabo por sus opositores, prefirió esperar hasta que, en los hechos, quedara claro quiénes de sus enemigos políticos se atreverían a tomar el camino de las armas para actuar contra ellos.

## **II.- El inicio de la rebelión delahuertista en el estado de Michoacán**

A principios de diciembre de 1923 soplaban vientos de fronda en la nación mexicana puesto que el proceso de la sucesión presidencial traía consigo, como cuatro años antes, la desestabilización y la impronta de la rebelión. En lo que respecta a Michoacán, y ante esta situación, las diferentes fuerzas y actores políticos se aprestaban a tomar partido y participar en la contienda en aras de hacer avanzar sus proyectos y satisfacer sus intereses inmediatos. En términos generales, los grupos de empresarios y latifundistas conservadores de Michoacán, unidos en torno a la Cámara de Comercio y el Sindicato de Agricultores, así como la Iglesia católica y los grupos de obreros y campesinos organizados por ella, apoyaban al delahuertismo y una eventual rebelión para la cual incluso aportaron fondos. La llamada “clase media” que integrada por profesionistas liberales, rancheros y pequeños comerciantes, se dividió, en medio de la confusión, en dos grupos de acuerdo a sus filiaciones políticas e ideológicas o vinculación personal o amistosa con los líderes políticos: por un lado, en simpatizantes del movimiento delahuertista y, por el otro, en defensores del gobierno.<sup>31</sup> Por su parte, la clase obrera vinculada con la CROM, pero sobretudo los trabajadores del campo michoacano, simpatizantes del agrarismo, estaban mayoritariamente en la posición de sumarse a la defensa del gobierno federal constituido pues era el que, en esta pugna por el poder político

---

<sup>31</sup> Entre los defensores del gobierno destacaban callistas de hueso colorado como Carlos Riva Palacio y Silviano Hurtado y obregonistas probados como Melchor Ortega y Enrique Ramírez.

y más allá de las contradicciones de los grupos locales, podía ofrecerles mejores expectativas.<sup>32</sup>

En el país la sucesión de hechos que condujeron a la rebelión armada se aceleraron. El 4 de diciembre por la noche Adolfo de la Huerta, temiendo por su vida, salió de la ciudad de México con rumbo a Veracruz, con una comitiva de sus principales adeptos. En el puerto de Veracruz, el 5 de diciembre, los recibió efusivo el general Guadalupe Sánchez;<sup>33</sup> el 6 de diciembre el general Sánchez envió un mensaje al presidente Obregón en cuyo contenido le señaló que en defensa de las instituciones de la República y para evitar una odiosa imposición había decidido combatir a su gobierno, también le hizo saber que la bandera de la causa era el “recto y probo ciudadano don Adolfo de la Huerta”.<sup>34</sup>

En tanto, el general Enrique Estrada, jefe de la 25ª Zona de Operaciones Militares en Jalisco, siguiendo acuerdos tomados con anterioridad, y bajo un plan trazado de antemano,<sup>35</sup> ese mismo 6 de diciembre por la noche, mediante un telegrama, desconoció también al gobierno del presidente Obregón, al cual le escribió en los siguientes términos:

[...] tengo el alto honor de desconocer a Álvaro Obregón, al revolucionario que ha claudicado, el Presidente que ha violado nuestra Carta Magna, que juró cumplir, y el soldado que ha faltado a su deber al convertirse en el principal líder de una candidatura de imposición y al hacer de los Secretarios de Estado, poderosos agentes de propaganda electoral [...] La antigua Segunda División de nuestro ejército, que surge nuevamente unificada como otra vez, en cumplimiento de su deber, se encuentra sobre las armas y me hace el alto honor de designarme como su jefe, hasta derrocar al gobierno que flagrantemente

---

**32** Los campesinos simpatizantes del agrarismo en Michoacán en este momento se pueden caracterizar en dos vertientes: los agraristas radicales de tendencia mugiquista que en su mayoría eran dirigidos por Primo Tapia y los agraristas moderados que se vinculaban al gobernador Sidronio Sánchez Pineda o al Partido Nacional Agrarista.

**33** La descripción detallada de estos hechos puede verse en Taracena, *La verdadera revolución*, pp. 157-159 y Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios*, pp. 34-36.

**34** Véase el documento completo en Taracena, *La verdadera revolución*, pp. 161-162.

**35** Según el testimonio de Roque Estrada su hermano Enrique había condicionado su levantamiento a que el general Guadalupe Sánchez, éste sí un delahuertista declarado, lo hiciera antes. Estrada, *Los señores presidentes*, p. 168. Sobre los momentos y las circunstancias en que el general Enrique Estrada recibe la noticia del alzamiento del general Guadalupe Sánchez y se decide a actuar, véase el relato detallado en Valadés, *Las Caballerías*, pp. 101-106.

olvida los principios de la Revolución, y a la vez con descaro inaudito viola la ley que juró cumplir.<sup>36</sup>

El presidente Obregón había planeado desde hacía algún tiempo varias cuestiones en prevención de la tan anunciada rebelión, entre ellas había instalado un cuartel de entrenamiento militar en Irapuato donde concentraba permanentemente, con este pretexto, un gran número de tropas y pertrechos.<sup>37</sup> También había trasladado su lugar de descanso del Fuerte, municipio de Ocotlán, al Molino del Carmen en Celaya, aquel lugar que había sido el teatro de sus grandes victorias sobre Pancho Villa y en donde se encontraba ese día 7 de diciembre cuando por la mañana su jefe de Estado Mayor le entregó el telegrama de Guadalupe Sánchez desconociéndolo, a sus acompañantes les dijo que entraba nuevamente en campaña y a las 11: 30 tomó el tren rumbo a la capital deteniéndose en cada estación a transmitir órdenes telegráficas para distintos puntos.

El 7 de diciembre Obregón emitió un manifiesto a la Nación donde anunció que había surgido un “pavoroso motín” encabezado por los generales del ejército Guadalupe Sánchez y Enrique Estrada, con algunos jefes a su mando, sin tener ninguna justificación, por lo cual aseguró que “muy pronto serán castigados los infidentes que cedieron a los halagos y el cohecho de la reacción”.<sup>38</sup> Es en este documento donde por primera vez Obregón califica a los rebeldes como “infidentes”, término que se seguirá usando oficialmente para referirse a ellos.

---

<sup>36</sup> Taracena, *La verdadera revolución*, novena etapa, p. 162.

<sup>37</sup> El 19 de marzo de 1923 se anunció la creación de este primer gran campo de concentración militar y se nombró al general Lázaro Cárdenas como el responsable de dirigirlo. En él se planeó que 12 mil soldados recibirían instrucción militar de manera permanente, el secretario de Guerra, general Francisco Serrano declaró en esta fecha que se había elegido esta región por ser la más adecuada “tanto en lo que se refiere a su situación geográfica como en lo relativo al aprovisionamiento de boca para los soldados pues en esa zona los alimentos son muy baratos [...] además está cerca de un centro ferrocarrilero de importancia y así cuando se necesite movilizar un núcleo de fuerzas numeroso, no habrá que pensar de dónde se toman los contingentes [...]”. *El Universal*, 19 de marzo de 1923.

<sup>38</sup> AGHPEM, *Guerra y Ejército*, 1923, caja 07, exp. 02.

Ese mismo día, en contraparte, Adolfo de la Huerta dio a conocer también su manifiesto a la acción firmado desde el puerto de Veracruz. En el documento le criticó a Obregón su intención de cometer una burda imposición y de violar la soberanía de los estados, lo acusó también de matar la independencia del poder Legislativo y subyugar a la Suprema Corte de Justicia de la Nación al contradecir y desvirtuar sus fallos los cuales amparaban y reconocían a los gobiernos constitucionales de Michoacán y San Luis Potosí; pero sobretodo, le imputó haberse convertido en “líder político de la impopular candidatura del general Plutarco Elías Calles a fin de asegurarse más tarde una inmediata reelección, que la Nación rechaza y nuestra ley condena”.<sup>39</sup> Aquí puede verse con claridad cómo la lucha de Adolfo de la Huerta era más contra el propio Obregón y su pretensión de reelegirse que contra el candidato Plutarco Elías Calles.<sup>40</sup> Enseguida señaló su aceptación de la “jefatura del movimiento libertario” y de los postulados que lo guiaban entre éstos destacaba: el respeto absoluto a la vida, a la libertad

---

39 Taracena, *La verdadera revolución*, novena etapa, pp. 165-166.

40 Los tres integrantes del Triángulo sonoreense (Obregón, Calles y De la Huerta) tenían capacidades y atributos diferentes, pero durante un tiempo se acoplaron para mantenerse en el poder y atraer hacia ellos a los caudillos regionales y militares más connotados, a los grupos de poder regionales y élites dominantes que los reconocían como el centro del poder nacional. Cuando ellos tuvieron que afrontar la sucesión presidencial de 1924 comenzaron a surgir diferencias entre Obregón y De la Huerta pues aunque ambos coincidían en un eventual apoyo a la candidatura de Calles a la Presidencia de la República, De la Huerta percibió que Obregón pretendía tener toda la campaña bajo su auspicio y control y que trataría de reelegirse como presidente al término del período que seguía. Calles por su parte actuó en toda esta coyuntura muy plegado a las directrices de Obregón pues más allá de la, sincera o no, cercanía amistosa con De la Huerta, sabía que no podría llegar a la presidencia sin el apoyo total y efectivo del presidente, y éste claramente, luego del incidente de la renuncia de De la Huerta al gabinete, no lo aceptaba ya en su círculo cercano de confianza y mucho menos aceptaría una posible reunión o pacto secreto entre ellos dos. Sobre esta trama de las contradicciones entre los miembros del Triángulo sonoreense, cuando ya Calles había sido designado candidato oficial, Luis León, persona muy cercana a Calles y a De la Huerta, dice en sus memorias que cuando él decidió renunciar a su puesto de subsecretario que tenía con De la Huerta, para irse a colaborar en la campaña de Calles, “Todavía De la Huerta hizo un esfuerzo por detenerme proponiéndome que tuvieran una junta secreta él y Calles, para definir la situación, lo que significaba que quería eliminar de la política al general Obregón.” León, Luis L., *Crónicas*, p. 153. Por su parte el general Ignacio C. Enríquez, en ese entonces gobernador de Chihuahua y que en ese momento anduvo haciendo una labor de convencimiento entre De la Huerta y Calles para evitar la división, señala que De la Huerta le propuso, a través suyo, a Calles la renuncia de ambos a la postulación y la elección de un tercero. Calles le pidió que para tomar en cuenta dicha proposición requiera que la hiciera públicamente pues no confiaba ya en él. Enríquez, “La actual situación de México”, pp. 73-77.

y la propiedad de todos los habitantes nacionales y extranjeros, la inmediata reglamentación del artículo 123 constitucional, organizar la pequeña propiedad y fraccionar los latifundios, dotación de ejidos para los pueblos que no hayan dejado su estado comunal, establecimiento de instituciones de crédito agrícola para facilitar el cultivo de la tierra, inquebrantable respeto al sufragio, abolición de la pena de muerte, con la única excepción en el delito de traición a la patria o en guerra extranjera, otorgamiento del voto a la mujer y la ampliación e intensificación de la educación, entre los más importantes. El manifiesto terminaba señalando el desconocimiento del gobierno federal y de todos los gobernadores y representantes al Congreso de la Unión, así como funcionarios de elección popular que en el plazo de quince días no protestaran su adhesión al movimiento.<sup>41</sup>

Sobre el tema de Michoacán habiéndose ya constatado la rebelión contra el gobierno por parte de Guadalupe Sánchez, el general Lázaro Cárdenas como jefe de Operaciones Militares en el estado le envió un telegrama cifrado a Obregón el 6 de diciembre, para preguntarle si el general José Rentería Luviano estaba: identificado con el Supremo gobierno, en vista de que el día anterior había llegado a Morelia,<sup>42</sup> a lo cual el presidente le respondió: proceda de inmediato a su aprehensión.<sup>43</sup> Rentería Luviano, para desviar la atención sobre sus actividades y verdaderas intenciones, le había enviado ese mismo 6 de diciembre, un telegrama a Obregón señalándole su llegada a Morelia con “el objeto intensificar trabajos campaña electoral mi favor para Gobierno del estado, encontrando desmoralización mis partidarios, por creer usted apoya otra candidatura”.<sup>44</sup> Pero el presidente Obregón sabía muy bien de los preparativos rebeldes del general Rentería, así que el 7 de diciembre, a través de la Jefatura de Operaciones Militares, ordenó al teniente coronel José J. Lacarra, segundo jefe del 65º Regimiento de Caballería, el cual se encontraba en Pátzcuaro con sesenta hombres a su mando, se trasladara a Huetamo y a la brevedad recogiera de la casa

---

41 Taracena, *La verdadera revolución*, novena etapa, p. 167.

42 Telegrama de Lázaro Cárdenas al presidente Álvaro Obregón del 6 de diciembre de 1923, AGN, *Obregón Calles*, exp. 101-R2-B-15.

43 *Ibidem*.

44 Telegrama de José Rentería Luviano al presidente Álvaro Obregón del 6 de diciembre de 1923, AGN, *Obregón Calles*, exp. 408-M-17.



de Rentería Luviano los pertrechos de guerra escondidos en un depósito secreto. Se le alcanzaron a decomisar dos ametralladoras, un cañón de montaña, 60 carabinas y once cajas de parque para fusil.<sup>45</sup>

El general José Rentería Luviano salió furtivamente de la capital michoacana el 6 de diciembre acompañado de siete individuos y llegó al rancho de Santas Marías en la sierra sur de Morelia, para entrevistarse con el jefe de la defensa civil, Simón Cortés Vieyra,<sup>46</sup> con quien tenía buenas migas, e invitarlo a rebelarse contra el gobierno, para convencerlo le expuso que seguramente él también ya estaba en la lista negra del gobierno y muy pronto el gobernador mandaría soldados a aprehenderlo. Simón Cortés de primera intención se negó pues no veía motivos y no quería involucrarse. El general Rentería le pidió pensarlo y al siguiente día se marchó para internarse en la Tierra Caliente a reclutar gente para el movimiento rebelde. Pasaría enseguida al rancho La Lagunita donde Genaro Pérez Negrón, hacendado amigo suyo, ya estaba apalabrado. Le perseguían para aprehenderlo, al general Rentería, fuerzas federales al mando de Félix Ireta,<sup>47</sup> pero éstas no se arriesgaron a adentrarse en los terrenos de la Tierra Caliente que les eran poco hospitalarios.<sup>48</sup>

A nivel nacional el movimiento rebelde planteaba un difícil escenario para el gobierno y por momentos parecía crecer, el 7 de diciembre Plutarco Elías Calles le manifestó a un grupo de diputados simpatizantes suyos el deseo de ponerse al frente de las tropas para combatir la rebelión,<sup>49</sup> pero en una junta del gabinete realizada para tratar tan urgente asunto, Francisco Serrano, secretario de Guerra, apoyó la idea de José Vasconcelos en el

---

45 Certificado del presidente Álvaro Obregón sobre la actuación del general Claudio Fox Jr. en la última rebelión, 30 de noviembre de 1924, AGN, *Obregón Calles*, exp. 101-F-18.

46 Simón Cortés Vieyra, “El cruzado”, nació en 1892 en la hacienda de Tirio. Hijo de J. Trinidad Cortés. Jornalero. Jefe de la defensa social de Jesús del Monte (1920). Jefe de la defensa civil y acordada de Zinapécuaro (1921). Rebelde delahuertista (1923). Jefe cristero (1926-1929). Ochoa Serrano, *Repertorio*, p. 129.

47 J. Félix de Jesús Ireta Viveros nació en 1892 en Zinapécuaro. Pequeño comerciante. Empleado público. Se unió al villista José Altamirano en 1915. Felicista de 1916 a 1919. Indultado en 1919. En 1920 se unió al Plan de Agua Prieta. Persiguió al rebelde Francisco Cárdenas cuando se levantó contra Múgica en 1922. Combatió a los rebeldes delahuertistas y participó en la defensa de la ciudad de Morelia en 1924. Gobernador de Michoacán de 1940 a 1944. Murió en Morelia en 1978. *Ibidem*, p. 199. AHSD, *Cancelados*, exp. del general Félix Ireta Viveros núm. XI/III/1-105.

48 *Memorias de Simón Cortés Vieyra*, pp. 30-31.

49 Taracena, *La verdadera revolución*, novena etapa, p. 169.

sentido de que, en vista de la campaña presidencial, sería impropio designar a Calles como jefe de las fuerzas del gobierno y el presidente Obregón decidió que él mismo dirigiría las operaciones militares. A Calles se le designó Jefe de Operaciones Militares en el norte, se fue a Monterrey y San Luis Potosí para reclutar campesinos y procurar aumentar las fuerzas, el objetivo era enviar nuevos contingentes a los frentes de guerra.<sup>50</sup>

En cuanto el gobernador del estado, Sidronio Sánchez Pineda, tuvo noticia del referido movimiento subversivo, así fuera extraoficialmente, le dirigió un mensaje de apoyo y lealtad al presidente Obregón, en nombre del pueblo michoacano y del suyo propio, y se puso a su disposición para colaborar en el castigo de los “pseudo revolucionarios”, este mensaje fechado el 7 de diciembre, se cruzó con otro enviado por el gobierno federal informando a los gobiernos estatales de la rebelión de Sánchez en Veracruz.<sup>51</sup> El presidente Obregón le contestó inmediatamente al gobernador Sánchez Pineda felicitándolo por la posición asumida.<sup>52</sup>

Además, el gobernador, queriendo colaborar con acuciosidad a combatir la rebelión, inmediatamente se dedicó a organizar las defensas sociales en el estado y a establecer servicios de información para tener oportuno aviso de los movimientos de las fuerzas denominadas infidentes y poder dar información útil al presidente, también le solicitó permiso a Obregón para organizar el Cuerpo de Rurales del Estado y colocar un jefe militar capaz de organizar estas fuerzas. Lo anterior le fue concedido y se nombró al coronel Félix Ireta, quien era el jefe de la guarnición de Morelia, como responsable de formar este cuerpo, quedando desde luego comisionado al gobierno del Estado.<sup>53</sup>

---

**50** Dulles, *Ayer en México*, pp. 204-205. También Esteban Baca Calderón le escribió a Calles diciéndole que era correcto que él no estuviera al frente de las fuerzas que combatirían a los rebeldes pues podría interpretarse por la opinión pública como un “afán de venganza personal”, lo cual no era conveniente por los tiempos políticos y electorales. Macías, *Plutarco Elías Calles. Correspondencia*, p. 118.

**51** Véase el texto completo del telegrama de Sánchez Pineda a Obregón en Monroy Durán, *El último caudillo*, p. 305.

**52** *Ibidem*, p. 306.

**53** *Ibidem*, pp. 306-307.

Con respecto al candidato Calles, éste le envió un telegrama al gobernador Sánchez Pineda el 16 de diciembre de 1923 para avisarle que se hacía cargo de la zona norte del país y le pidió enviara contingentes de hombres y los remitiera por tren, el gobernador le contestó a Calles el 17 de diciembre y le dijo que el reclutamiento sería lento, ya que otros jefes hacían lo mismo en la zona: el jefe de Operaciones, una fracción de un cuerpo enviado a la ciudad de México, Carlos Riva Palacio,<sup>54</sup> Silviano Hurtado<sup>55</sup> y el general Enrique Ramírez. Optimista, también le informó que en el estado sólo pequeños grupos de 10 a 15 hombres merodeaban en calidad de salteadores de caminos.<sup>56</sup>

Otro de los políticos que no quiso dejar pasar la posibilidad de ganarse la confianza del presidente Obregón y el candidato Calles, demostrando sin cortapisas su adhesión a la defensa del gobierno, fue el general, diputado y precandidato al gobierno del Estado, Enrique Ramírez Aviña, quien ya el 5 de diciembre le había enviado una emotiva carta personal de apoyo al general Plutarco Elías Calles, y para el 7 de diciembre solicitó permiso para organizar un regimiento de caballería en su región natal de La Piedad, lo cual fue autorizado por la Secretaría de Guerra y Marina el 10 de diciembre y de inmediato se dedicó a integrarlo con el nombre de 90 Regimiento de Caballería, mismo que quedaría a sus órdenes y bajo el mando de la Jefatura de Operaciones del Estado.<sup>57</sup>

Del lado del bando rebelde, el 11 de diciembre el general José Rentería Luviano desde la población de Tiquicheo, donde se incorporó al movimiento insurrecto toda la defensa civil del lugar, le envió un telegrama al presidente Obregón:

---

<sup>54</sup> Carlos Riva Palacio connotado callista. Fue presidente del Club Francisco I. Madero en Angangueo en 1919. Diputado federal suplente entre 1920 y 1922 y propietario entre 1924 y 1926. Gobernador del Estado de México entre 1925 y 1929. Secretario de Gobernación en el gabinete de Calles. Presidente del CEN del PNR entre 1932 y 1934. Ochoa Serrano, *Repertorio*, p. 317.

<sup>55</sup> Silviano Hurtado Treviño oriundo de Parácuaro. Comandante militar de la plaza de Uruapan y jefe del Cuerpo “Libres de Michoacán” en abril de 1920. Se unió a los “aguaprietistas” y tuvo una relación estrecha con Obregón y Calles. Diputado federal entre 1920 y 1922 y de 1926 a 1932. *Ibidem*, p. 194.

<sup>56</sup> FAPECYFT-APEC, *Sidronio Sánchez Pineda*, exp. 4, inv. 5291, gav. 69.

<sup>57</sup> AHSDN, *Cancelados*, expediente del general Enrique Ramírez Aviña, núm. XI/III/3-2087.

Tengo el honor de comunicar a usted que estoy en esta aunque mi actitud es francamente rebelde, aún no empiezo a movilizar fuerzas por lo que antes de hacerlo me permito imbochar [sic] por última vez su patriotismo del que otras veces a dado prueba. Una imposición como la que usted pretende llevar cabo, hará que el mundo entero pierda por completo la fe en los hombres de la revolución y que el pueblo mexicano reniegue de ellos, por última vez le ruego no siga por ese camino que arrojará un baldón sobre su nombre, y me ahorre la pena de combatir aunque sea solo, a quien con pocos elementos pero con sobra de voluntad ayudé en 1920 [...]<sup>58</sup>

Es muy conocida la respuesta de Obregón: Pueblo República constituye supremo tribunal que deberá pronunciar su fallo contra los que resulten culpables de esta asonada, y aconséjole dejarse de literatura y procurar ponerse en acción, porque nosotros no perdemos un solo momento para batir a los traidores.<sup>59</sup>

Con esta declaración formal de insubordinación de Rentería Luviano al presidente de la República, esbozando algunas razones políticas sobre su descontento,<sup>60</sup> se puede afirmar que la rebelión delahuertista en Michoacán tenía tres jefes: uno nacional Adolfo de la Huerta; otro regional, el general Enrique Estrada; y uno en Michoacán, el general huetamense José Rentería Luviano.

Pero las actividades proclives a la rebelión no estaban circunscritas tan sólo al radio de acción del general Rentería Luviano, de tal modo que el

---

**58** Telegrama del general José Rentería Luviano al presidente Obregón desde Tiquicheo, Michoacán, del 11 de diciembre de 1923 en expediente sobre el levantamiento del general José Rentería Luviano, AGHPEM, *Guerra y Ejército*, caja 07, año de 1923, exp. 02.

**59** *Ibidem*.

**60** Un año después Rentería Luviano haría una breve caracterización del movimiento rebelde delahuertista y trataría de justificar políticamente su alzamiento en una carta escrita a un amigo suyo donde le dice lo siguiente. “Como Vd. bien sabe tomé parte activa en la rebelión que hace un año encabezó D. Adolfo de la Huerta, rebelión que fue calificada por el partido contrario como de reaccionaria, pero que ni yo, ni creo que Vd. ni ninguno de los que conocimos a fondo las ideas sociales del Sr. De la Huerta, podemos creer que se le dio ese calificativo por convicción, sino con fines políticos, para restar simpatías al movimiento, la rebelión fue sencillamente por causas políticas, como una consecuencia de la parcialidad que vimos o creímos ver en el elemento oficial en contra de los partidarios del Sr. De la Huerta, pero con la convicción de que el Sr. De la Huerta era tan radical, en sus ideas sociales o políticas, como lo necesitaba el momento histórico por que atravesamos [...]”. Carta del general José Rentería Luviano al licenciado José D. Aguayo del 18 de diciembre de 1924 en AGN, *DGIPS*, caja 247, exp. 43, ff. 6-7.

mismo 11 de diciembre las fuerzas de la policía estatal aprehendieron en Morelia a Felipe Godínez por el delito de rebelión, se le acusaba de llevar a cabo en su casa reuniones de los mugiquistas para derrocar al gobierno estatal. Inmediatamente se le ingresó en la Penitenciaría del Estado.<sup>61</sup> En la misma fecha por el rumbo de Aguililla y Tepalcatepec, las autoridades civiles con las defensas sociales de sus municipios desconocieron al gobierno federal secundando al general Enrique Estrada, e igualmente lo hizo el coronel retirado Vicente Mendoza en Coalcomán y Chinicuilá.<sup>62</sup>

También el 11 de diciembre se sublevó en Jiquilpan el coronel Francisco López quien estaba de guarnición en esa población.<sup>63</sup> Ahí aconteció que la defensa civil del lugar, a las órdenes de Guillermo del Río, les presentó resistencia a los rebeldes<sup>64</sup> y luego, para empeorar las cosas, hubo un altercado, por diferencias de mando, entre el mayor Francisco López y el coronel Leonel López. Ambos jefes rebeldes discutieron, cuando comían, sobre los planes a futuro y el primero dio muerte al segundo.<sup>65</sup>

El 17 de diciembre el general Isaías Castro, ex jefe de operaciones militares en Colima, se internó en Michoacán, y en Arteaga, junto con el presidente municipal Juan Millán, sustrajo fondos de la agencia del timbre en dicha localidad.<sup>66</sup> El 18 de diciembre el general Guadalupe Mendoza tomó Apatzingán con 100 hombres bien armados y recibió el apoyo del jefe de la defensa social de esta localidad el señor Félix Cerda.<sup>67</sup> Por esta misma fecha el general José Cíntora se rebeló al frente de una pequeña gavilla en el pueblo de Inguarán, en el distrito de Ario de Rosales.<sup>68</sup>

---

61 AHPJM, *Juzgado Primero de Morelia*, penal, año de 1923, causa criminal instruida contra Felipe Godínez por el delito de rebelión.

62 Telegrama del general Rafael Sánchez a la Secretaría de Guerra y Marina comunicando la situación de Michoacán, Morelia, 21 de diciembre de 1923, AHUG, *Calles-Soledad García*, sección Calles, serie correspondencia general, caja 12, núm. de inv. 408, exp. 382, leg. 1, ff. 62.

63 *Ibidem*, exp. 382, leg. 1, ff. 18.

64 *El Universal*, 16 de diciembre de 1923.

65 *Excelsior*, 17 de diciembre de 1923.

66 AHCCJFTR-Morelia, *Fondo Michoacán*, sección Juzgado Primero, serie penal, año de 1924, expediente núm. 12, Instruida por el delito de rebelión contra Isaías Castro y Juan Millán.

67 AHUG, *Calles-Soledad García*, sección Calles, serie correspondencia general, caja 12, núm. de inv. 408, exp. 382, leg. 1, ff. 18.

68 AHUG, *Calles-Soledad García*, sección Calles, serie correspondencia general, caja 12, núm. de inv. 408, exp. 382, leg. 2, ff. 73. Según su propio testimonio José Cíntora se incorporó a la rebelión con la 5ª Brigada de Occidente que él organizó y la cual se puso bajo las órdenes del general Manuel M. Diéguez. Dicha fuerza se formó con 400 hombres, campesinos no

Para el 19 de diciembre al general Rentería Luviano, según el reporte del general Cecilio García,<sup>69</sup> se le ubicaba en la región de Tuzantla, intentando sublevar defensas sociales sin conseguirlo.<sup>70</sup> Luego para el 25 de diciembre Cecilio García, desde Zirándaro, volvió a comunicar en telegrama a Obregón que seguía en Tierra Caliente persiguiendo al rebelde Abelardo Sierra y a su grupo, y que se había movilizadado hasta Guayameo para organizar defensas las cuales participarían en la persecución del general José Rentería Luviano.<sup>71</sup> Pero en realidad su paisano, el general huetamense, andaba por otros rumbos, muy cerca de la capital michoacana pues ese mismo día 25 de diciembre llegó junto con 50 hombres a reunirse con Simón Cortés en su rancho de la Sierrita, donde el jefe de la defensa tenía su siembra y ordeña, ese mismo día había llegado al rancho de Tumbisca el coronel Rafael Márquez, inspector de policía de Morelia con 35 hombres y le envió un comunicado a Simón Cortés ordenándole se presentara con él o lo obligaría mediante la fuerza. Simón le enseñó el escrito a Rentería Luviano y éste le insistió en que no tenía más opción que entregarse como un “corderito al matadero” y sufrir las consecuencias de ser considerado enemigo del gobierno o decidirse de una vez y sumarse a la rebelión. Cortés, ante la situación de encontrarse comprometido entre la espada y la pared por fin se decidió y convocó a su gente para organizar el ataque a las fuerzas del coronel Rafael Márquez.

Este enfrentamiento puede considerarse como la primera acción militar de la rebelión delahuertista, en tierras michoacanas, acaudillada por el general Rentería Luviano en contra de las fuerzas que defendían al gobierno

---

agraristas, que Cíntora reclutó en un plazo de un mes y días, en “Memorándum en el que ofrece sus servicios al Supremo Gobierno el general José Cíntora”, 9 de marzo de 1929, AHSDN, *Cancelados*, exp. del general José Cíntora núm. XI/III/2-954, ff. 22.

**69** Cecilio García Alcaraz nació en Huetamo el 22 de noviembre de 1863. Agricultor y ganadero. Se casó con Rita Ortuño Pineda, joven oriunda del pueblo de Zirándaro, Guerrero, con quien procreó cinco hijos: Gregorio, Gordiano, Antonio, Sabino y María de la Paz. Participó en la lucha revolucionaria en Michoacán al lado de José Rentería Luviano y Gertrudis G. Sánchez quien lo ascendió a general de brigada. Gobernador provisional de Michoacán en 1915 por delegación del puesto que le hizo el general Gertrudis Sánchez. Jefe militar en Zitácuaro en 1917. Apoyó la rebelión de Agua Prieta en 1920. A Cecilio García se le ratifica oficialmente su grado de general de brigada en 1922 y continúa en el servicio militar en labores de pacificación en Michoacán. AHSDN, *Cancelados*, exp. del general Cecilio García Alcaraz.

**70** AHSDN, *Cancelados*, exp. del general José Rentería Luviano núm. XI/III/3-2624.

**71** AHSDN, *Cancelados*, exp. del general Cecilio García Alcaraz.

instituido, y un ejemplo claro de cómo dicho conflicto enfrentaba a antiguos compañeros de armas e incluso hasta amigos personales quienes en ese trance se encontraban en bandos opuestos, pues Rafael Márquez había militado en los primeros años de la Revolución con el general huetamense, llegando a fungir como jefe de su Estado Mayor, fue su secretario particular durante su gestión como gobernador del estado y cercano colaborador en su período de Jefe de Operaciones Militares en Michoacán.<sup>72</sup> De este primer hecho militar de la rebelión nos da cuenta de manera muy detallada el propio Simón Cortés en sus memorias:

[...] la tarde del 25 de diciembre nos acercamos a Tumbisca. Por la noche organicé el sitio para atacar por la mañana. Y como el inspector [Márquez] se diese cuenta del movimiento, ordenó por la madrugada ensillar y que salieran con precaución del rancho; al salir, se encontraron con nosotros principiando el tiroteo. Como era de madrugada y todavía no se veía, pudieron replegarse a un cerrito donde había bastantes piedras grandes que les sirvieron para fortificarse. Ahí se posicionaron ofreciendo resistencia. [...] Por las tres de la tarde ya el general Rentería había perdido toda esperanza y resolvió levantar el sitio. Yo, viendo que no convenía hacerlo, le dije que quedaríamos en ridículo. Y por último me dijo que me facultaba para que hiciera lo que creyera conveniente. Y como estábamos acostumbrados con mi gente a nunca darnos por vencidos, lo consulté con los míos y otros de los que acompañaban a Rentería y acordamos a las tres en punto de la tarde el asalto a las posiciones muy ventajosas que tenían los contrarios. Al hacerlo, murió el coronel Márquez y dos soldados más de ellos. Se dijo que, al verse mal herido el coronel Márquez, él mismo se privó de la vida con su propia pistola. Hubo algunos heridos de ambas partes. Los cogimos a todos prisioneros, con armas, caballos y municiones. Acordamos darlos libres

---

72 Rafael Márquez Chávez nació en 1882 en Tepalcatepec, Michoacán. Maderista en 1911. Para luchar contra el régimen huertista, el 16 de junio de 1913, se incorporó a la columna del jefe revolucionario Cenobio Moreno en Parácuaro, Michoacán. En abril de 1915, ya siendo jefe del Estado Mayor del general Alejo Mastache es enviado con una columna de 200 hombres a aprehender al general Gertrudis G. Sánchez, lo cual llevó a cabo el 13 de abril en el rancho Los Fresnos llevando al prisionero herido en una camilla hasta Huetamo. En 1917 fue diputado al Congreso Constituyente, por el distrito electoral de Aguillilla. El 20 de febrero de 1917 fue secretario particular del gobernador Rentería Luviano. Durante el período de gobierno de Sidronio Sánchez Pineda fue designado Inspector de Policía de Morelia. AHSDN, *Cancelados*, exp. del coronel Rafael Márquez, núm. XI/III/4-8942.

a todos y enterrar a los muertos. Después de esto se regresó el general Rentería a la Cañada a organizar más gente.<sup>73</sup>

El gobernador Sidronio Sánchez Pineda, luego de enterarse de los hechos, le rindió parte al presidente Obregón: para que sin alteración alguna sean del dominio de usted los acontecimientos registrados últimamente en esta entidad, relacionados con el momento político actual. Le señaló que la salida del inspector de policía de Morelia, Rafael Márquez, había sido con el objeto de llevar ánimo a los jefes de la defensa de la región y convencerlos de no dejarse arrastrar por el llamado de los poquísimos elementos que hasta ahora se han rebelado en contra del gobierno constituido; que en dicha comisión fue sorprendido por fuerzas rebeldes encabezadas por Rentería Luviano y su jefe de defensa Simón Cortés, quien se había hecho aparecer como leal al gobierno, motivo por el cual el coronel Márquez no tenía por qué sospechar de su conducta ni menos creer encontrarse en una zona enemiga. Le relató que Márquez fue sorprendido en una emboscada y aunque le hicieron dos heridas y tenía pocos elementos combatió por once horas hasta que viéndose irremisiblemente imposibilitado para seguir combatiendo, optó por quitarse la vida antes de caer en manos del enemigo. El presidente Obregón inmediatamente ordenó otorgar una decorosa pensión para la viuda del fallecido coronel que había caído defendiendo el gobierno establecido.<sup>74</sup>

En el plano más general de la lucha militar y en lo respectivo al Frente Occidental tenemos que el general Enrique Estrada, luego de obtener una primera victoria al derrotar y aprisionar al general gobiernista Lázaro Cárdenas en Huejotitlán, Jalisco,<sup>75</sup> para el 7 de enero de 1924 estableció su cuartel general en La Piedad, Michoacán.

---

73 *Memorias de Simón Cortés*, pp. 32-33.

74 Telegrama del presidente Álvaro Obregón al jefe de pensiones del ejército, 29 de diciembre de 1923, en AHSDN, *Cancelados*, exp. del coronel Rafael Márquez núm. XI/III/4-8942, ff. 265.

75 El general Lázaro Cárdenas había sido comisionado por Obregón para incursionar con una fuerza de dos mil hombres por la retaguardia de las fuerzas rebeldes posicionadas en Guadalajara y cortarles la retirada ante una eventual ofensiva que emprendería el general Joaquín Amaro desde el frente de Ocotlán. Fue atacado por fuerzas rebeldes al mando del general Rafael Buelna, quien lo derrotó e hizo prisionero el 26 de enero de 1924. En esta batalla Cárdenas resultó herido y el general Paulino Navarro que fungía como su segundo al mando fue muerto.



Estrada tenía el temor de que en una ofensiva formal de Obregón escasearan las municiones por lo cual veía la necesidad de abreviar la campaña. Por otro lado abrigaba grandes esperanzas de que si se lograba coordinar un avance conjunto sobre la capital del país con Guadalupe Sánchez desde Veracruz y Puebla, con Rómulo Figueroa desde Guerrero, el triunfo rebelde sería inevitable, ésta era su intención pero creía muy necesario no dejar ninguna fuerza enemiga en la retaguardia ni en los flancos, y para ello la toma de Morelia era un paso vital.<sup>76</sup> Obregón, en cambio, creía le favorecía alejar a Enrique Estrada y el grueso de sus fuerzas de su base en Guadalajara para iniciar el ataque en el frente de Ocotlán, y siguiendo las vías del tren tratar de recuperar la perla tapatía.<sup>77</sup>

En estas condiciones el 19 de enero fuerzas rebeldes delahuertistas al mando del general Manuel M. Diéguez se enfilaron por el rumbo de Chucándiro y Huandacareo hacia la ciudad de Morelia, la cual estaba defendida por el general Manuel N. López, como éste general no quiso rendir la plaza el día 21 de enero las fuerzas de Diéguez, a las que se sumaron los contingentes reclutados por el general José Rentería Luviano, dieron inicio al sitio de Morelia. Este episodio militar fue el hecho de armas más importante de la rebelión delahuertista en Michoacán y aunque la toma de Morelia resultó una victoria para los rebeldes fue muy costosa en el consumo de municiones y en bajas de efectivos, además la resistencia presente les implicó una pérdida de tiempo en el avance que se tenía planeado hacia la capital del país.

## Consideraciones finales

El jefe regional de la rebelión delahuertista en Michoacán fue el general José Rentería Luviano, quien encabezó al grupo de militares y exmilitares

---

<sup>76</sup> Desde el 10 de enero y en los siguientes días los rebeldes se dedicaron a ocupar las diferentes poblaciones de Michoacán y Guanajuato, que no estaban fuertemente guarnecidas, para juntar dinero y armas y se alistaron para el ataque a Morelia. Siguiendo su plan dejaron al general Salvador Alvarado y al coronel Anzaldo con alguna fuerza en Poncitlán, en el frente de Ocotlán, con el fin de que ahí detuviera un posible avance de las fuerzas federales.

<sup>77</sup> Para Obregón este fraccionamiento de las fuerzas rebeldes representó una prueba de su debilitamiento. “Constituye para el general Estrada una verdadera derrota el hecho de abandonar su base de Guadalajara, ya que disponía un puerto de altura; para internarse en territorio hostil y disponer solamente del territorio que pisa”. *El Universal*, 22 de enero de 1924.

resentidos con Obregón quienes se sumaron y aportaron contingentes a la lucha armada. Rentería Luviano era un representante de la pequeña burguesía rural y liberal que durante la lucha maderista y contra el huertismo se levantó en armas, exigiendo reformas políticas y sociales para mejorar la situación general del pueblo. Había conseguido llegar a ser gobernador interino de Michoacán y jefe de operaciones militares en el estado, pero desde la llegada de Obregón a la presidencia fue relegado del ejército y de cualquier posición de la administración pública. Su resentimiento hacia Obregón y su ambición por figurar de nuevo en la política, llevaron a Rentería a una alianza con los intereses de los grupos conservadores, éstos se oponían al continuismo obregonista y al anticlericalismo callista por lo tanto apoyaban al delahuertismo. La participación de Rentería como jefe regional de la rebelión fue representando los intereses de los grupos sociales y políticos conservadores y, particularmente, de los hacendados opositores al reparto agrario quienes fueron su principal apoyo económico y logístico, tanto en su precampaña política como aspirante a la gubernatura como en el inicio y desarrollo de la rebelión.

El grupo de militares y exmilitares que se aglutinó en torno a Rentería Luviano, entre los cuales estaban el general Irineo Rauda, general José Cíntora, coronel Salvador Herrejón, coronel Francisco Cárdenas, coronel Domingo Lemus, coronel Federico Romero, Simón Cortés Vieyra, Ladislao Molina, Braulio Ramírez y otros jefes de menor graduación, tenían en común haber sido desplazados del ejército y de cualquier ascenso político durante el régimen de Obregón, a algunos, incluso, no se les había reconocido el grado militar que ostentaban y tenían procesos penales pendientes por irregularidades cometidas en su desempeño, como eran los casos de Salvador Herrejón, Domingo Lemus y Francisco Cárdenas. Todos ellos participaron en la rebelión llevados por sus intereses particulares con la idea de sobresalir y obtener algún beneficio personal al triunfo del movimiento. Por esto, cuando se perfiló en el horizonte la derrota militar de la rebelión, la mayoría de ellos buscaron la rendición en cuanto pudieron.

Por su parte el general Rentería Luviano tuvo que afrontar un trágico final. Él fue uno de los militares rebeldes de Michoacán más perseguidos por el gobierno y aunque solicitó el perdón varias veces, a través de algunas cartas, al presidente Obregón, éste no se lo concedió, cuando el caudillo

sonorense abandonó el poder, José Rentería Luviano tuvo la esperanza de conseguir la anhelada rendición con el nuevo presidente Plutarco Elías Calles, para lo cual buscó la intermediación de un conocido suyo, quien tenía acceso al nuevo gobernante. En una carta fechada el 28 de diciembre de 1924 desde el Zapote de Coendo, Michoacán, le solicitó a su amigo

que se acerque al Sr. Calles, le exponga mi modo de ser de acuerdo con mis antecedentes que usted ya conoce, mi modo de pensar que en esta carta le expongo, mi actuación en la lucha pasada en que dejé de actuar desde el mes de marzo en que consideré fracasada la rebelión, y si con esos antecedentes el Sr. Presidente considera que es posible que me de garantías en mi vida, Vd. me hará el favor de comunicármelo?

Voy a dar a Vd. además estos antecedentes: en el mes de marzo, en que consideré que todo derramamiento de sangre carecía ya de objeto, dispersé lo elementos que me acompañaban, aconsejando a los jefes que se sometieran, lo que efectuaron en su mayoría, y si yo no lo hice fue por haber sabido, por diferentes conductos, que el Gral. Obregón, entonces Presidente de la República, tenía, o creía tener motivos de resentimiento personal contra mí, lo que me hizo temer que esa circunstancia lo obligara a no darme garantías en mi persona.

Si pues, el actual mandatario no tiene esos motivos y me da las garantías que solicito, le ruego me lo comunique con mi enviado; en caso contrario, permaneceré oculto hasta que alguien denuncie mi retiro, en cuyo caso moriré con la pena de pensar en la satisfacción que esto causará a nuestros verdaderos enemigos, a los verdaderos reaccionarios que con tanta fe he combatido [...]<sup>78</sup>

Nuevamente la petición de amnistía le fue negada, por lo cual perseguido por la policía y los militares, Rentería tuvo que cambiar su escondite permanentemente. Para fines de diciembre de 1924 se le localizó viviendo en la tercera calle del Pino, en la ciudad de México, en la casa de una señora de Morelia y sus hijas de apellido Tron y escapó de improviso, pues fue denunciado por un señor de apellido Veraza, quien en una carta enviada a la secretaria particular del presidente Calles, le señalaba que ahí se escondía el rebelde michoacano.<sup>79</sup>

Finalmente la muerte, que le pisaba los talones, lo alcanzó la noche del

26 de junio de 1925, cuando se encontraba oculto en uno de los sótanos de la casa del español Gregorio Cerdeño ubicada en las calles San Felipe y Constitución, en la colonia de San Álvaro, en la ciudad de México, en compañía de su esposa María Luisa Pizarro<sup>80</sup> con quien había llegado desde hacía cerca de un mes para tratar de negociar su rendición ante el gobierno sin poder lograrlo.<sup>81</sup> Sobre el fatídico suceso relata Alfonso Taracena:

Hoy se recogió a hora temprana y cuando dormía, sintió que llegaban sus aprehensores. Era el general Tiburcio L. Rivera con sus fuerzas que rodeaban totalmente la casa. En paños menores y envuelto en una colcha, salió por la puerta trasera con intención de ganar la milpa donde tenía, ya en previsión, su caballo. Pero, ante la perspectiva de una lucha desigual, comprendió que todo era inútil y antes de rendirse, prefirió quitarse la vida. [...] La esposa del general, presa de tremenda excitación nerviosa que la hace aparecer como privada de la razón, se niega terminantemente a declarar y sólo puntualiza que ni ella ni nadie vio que su esposo se suicidara.<sup>82</sup>

Con la muerte de Rentería Luviano, uno de los generales rebeldes que nunca pudo rendirse al gobierno, terminó el último liderazgo importante en Michoacán, de la poderosa rebelión delahuertista, la cual había dejado en el país un saldo de poco más de 7 mil víctimas entre civiles y militares.<sup>83</sup>

---

78 Carta del general José Rentería Luviano al licenciado José D. Aguayo, 28 de diciembre de 1924, AGN, DGIPS, caja 247, exp. 43., ff. 6-7.

79 Carta suscrita por M. Veraza dirigida a Soledad González, secretaria particular del presidente Calles, 6 de diciembre de 1924 en AGN, FO-C, exp. 101-R2-J-3.

80 María Luisa Pizarro era originaria del rancho El Carmen, municipio de Huetamo, fue la segunda esposa del general José Rentería Luviano quien, después de quedar viudo, contrajo matrimonio con ella en el año de 1922 sin que llegaran a tener ningún hijo. AHCCJFTR-Morelia, Fondo Michoacán, sección Juzgado Primero, serie amparos, año de 1925, exp. núm. 366, María Luisa Pizarro.

81 Acta de la declaración del C. Gregorio Cedeño ante el Jefe del Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación el día 26 de junio de 1924 en AGN, DGIPS, caja 247, exp. 42, ff. 8-10.

82 Taracena, *La verdadera revolución*, décima etapa, pp. 270-271. Hay también abundante información sobre el suceso en los siguientes periódicos: *Excélsior*, 27 de junio de 1925, *El Universal*, 28 de junio de 1925 y *Excélsior*, 28 de junio de 1925.

83 Capetillo, Alonso, *La rebelión*, p. 268.

## Fuentes referidas

### Archivos

AGN	Archivo General de la Nación.
AHSDN	Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.
FAPECYFT-APEC	Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca, Archivo Plutarco Elías Calles.
AHCCJFTR-Morelia	Archivo Histórico de la Casa de la Cultura Jurídica Felipe Tena Ramírez de Morelia.
AGHPEM	Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán.
AHUG	Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato.

### Hemerografía

*El Universal*, 1923 y 1924.

*Excélsior*, 1923 y 1925.

*El Heraldo de Michoacán*, 1920.

## Bibliografía

Capetillo, Alonso, *La rebelión sin cabeza: (génesis y desarrollo del movimiento delabertista)*, México, Imprenta Botas, 1925.

De María y Campos, Armando, *Música crónica biográfica*, México, Compañía de Ediciones Populares, 1939.

Dulles, John W. F., *Ayer en México. Una crónica de la revolución, 1919-1936*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Estrada, Roque, *Los señores presidentes*, México, Editorial Chapultepec, 1976.  
León, Luis L., *Crónicas del poder en los recuerdos de un político del México revolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Enríquez, Ignacio C., “La actual situación de México” en *Repertorio de la revolución*, México, publicación bimestral de estudios y documentos de la historia de México, núm. 4, Ediciones del Patronato de la Historia de Sonora, 1960.

Macías, Carlos, (prólogo, introducción y notas) *Plutarco Elías Calles. Correspondencia personal: 1919-1945*, México, Gobierno de Sonora, Instituto Sonorense de Cultura-Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 1991.

*Memorias de Simón Cortés Vieyra (1880-1963)*, Introducción y notas de Álvaro Ochoa Serrano, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 2007.

Monroy Durán, Luis, *El último caudillo: apuntes para la historia de México, acerca del movimiento armado de 1923, en contra del gobierno constituido*, México, José S. Rodríguez Editor, 1924.

Ochoa Serrano, Álvaro (con la colaboración de Martín Sánchez Rodríguez), *Repertorio michoacano, 1889-1926*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995.

Plasencia de la Parra, Enrique, *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista, 1923-1924*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1998.

Taracena, Alfonso, *La verdadera revolución mexicana*, novena etapa, México, Ed. Jus, 1962.

Taracena, Alfonso, *La verdadera revolución mexicana*, décima etapa, México, Ed. Jus, 1962.

Tamayo Jaime, y Romero, Laura, *La rebelión estradista y el movimiento campesino, 1923-1924*, México, Centro de Estudios del Agrarismo en México, 1983.

Valadés, José C., *Las Caballerías de la Revolución*, México, Ediciones Leega-Júcar, 1984.